



**HAL**  
open science

## Los cazadores recolectores como tipología social: una discusión desde el materialismo histórico

Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester, Jairo Sepúlveda. Los cazadores recolectores como tipología social: una discusión desde el materialismo histórico. *Werken*, 2010, 13, pp.25-44. hal-02866980

**HAL Id: hal-02866980**

**<https://hal.science/hal-02866980>**

Submitted on 19 Jun 2020

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ISSN 0717-5639



# Revista werkén

2º Semestre 2010 - Volumen 13



CHILE

UNIVERSIDAD  
INTERNACIONAL  
**SEK**

Ediciones de la Universidad Internacional SEK

# Los cazadores recolectores como tipología social: una discusión desde el materialismo histórico

BENJAMIN BALLESTER R. Y JAIRO SEPÚLVEDA D.<sup>1</sup>

## RESUMEN

Se presentan algunos aspectos teóricos acerca del concepto de cazadores recolectores, en torno a cómo ha sido entendido por la arqueología indagando en el significado lógico de esta categoría y en algunas consecuencias epistemológicas y teóricas que acarrea en la investigación. Se revisan algunos de los principales planteamientos del materialismo histórico en la arqueología como una alternativa teórica que pretende superar las limitantes teóricas con se han estudiado estas sociedades, entablando un diálogo teórico desde nuestra posición con el fin de explorar las posibilidades explicativas que ofrece para las sociedades concretas, y en particular de este "tipo" de sociedad.

## ABSTRACT

In the present article we discuss some theoretical aspects around how hunter-gatherers have been understood by archaeology, looking into the logical meaning of this category and into some epistemological and theoretical consequences that this research entails. We'll tackle a review of some of the mayor historical-materialism proposals in archaeology, as a theoretical alternative that expects to exceed the theoretical restrains with which these societies have been studied, setting a theoretical dialogue from our own position in order to explore the explanatory possibilities it offers for specific societies, and in particular, this "type" of societies.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo intenta presentar algunos aspectos teóricos acerca de los cazadores recolectores, centrándose en los problemas concernientes a cómo han sido entendidos éstos por la arqueología. Para esto indagaremos, en el significado lógico del uso de esta categoría, así como en algunas consecuencias epistemológicas y teóricas que acarrea en el proceso de investigación, enunciando algunas de estas consecuencias en el tratamiento de los cazadores recolectores.

Tales consecuencias recaen en las posibilidades explicativas de las sociedades históricas que estudia la arqueología, siempre y cuando aceptemos que este es su objetivo epistemológico, el "para qué" de nuestra disciplina. En torno a este problema abordaremos una revisión de algunos de los principales planteamientos del materialismo histórico en la arqueología como una alternativa teórica que pretende superar las limitantes teóricas con que otras posiciones teóricas han estudiado a los cazadores recolectores. De esta manera pretendemos entablar un diálogo teórico desde nuestra posición con el fin de explorar las posibilidades explicativas que ofrece el materialismo histórico de las sociedades concretas, y en particular de este "tipo" de formación social.

No es parte de nuestra tarea por tanto la explicitación de una respuesta o solución definitiva a un problema teórico de envergadura mayor, el cual no se agota en estas páginas. En su lugar, este artículo constituye un ejercicio teórico con el cual presentar una discusión en torno a dos ejes principales: el o los criterios de demarcación de las sociedades cazadores recolectores así como la posibilidad de variedad sustantiva en tales sociedades, cuestión que nos conducirá a una interesante problematización acerca

<sup>1</sup> Licenciados en Arqueología de la Universidad de Chile, arqueologosespartanos@gmail.com

de quienes son los cazadores recolectores. Para ello, realizaremos en primer lugar una crítica acerca del uso habitual de la categoría, sin ambiciones de exhaustividad puesto que solo esa labor demandaría una revisión histórica considerable. Se trata más bien de una revisión referencial, la cual nos servirá de introducción a las formulaciones teóricas marxistas en las cuales nos concentraremos.

En todos los casos conviene preguntarse cuál es la importancia de teorizar en tales términos respecto a este tema. Pensamos en primer lugar que la reflexión teórica acerca de la categoría social de cazadores recolectores se enmarca en la comprensión de la arqueología como una ciencia social que comparte con el resto de las ciencias sociales un mismo objeto de conocimiento: la sociedad, tanto en sus regularidades fundamentales como en sus manifestaciones históricas concretas (Bate 1998a). Por esta razón el análisis teórico deja de ser un elemento ajeno o prestado en la arqueología, pasando a constituir una etapa fundamental en el proceso de investigación (Gándara 2008).

Consiguientemente, este ejercicio teórico forma parte de un esfuerzo por reflexionar en torno a la calidad de las investigaciones arqueológicas, intentando trazar lineamientos con el fin de superar el empirismo dominante que predomina en gran parte de nuestra disciplina en la actualidad (Politis 2004, Bate y Terrazas 2006). En el mismo sentido compartimos la idea de que la ciencia no avanza solo por la contribución de nuevos hechos sino que por la aparición de nuevas explicaciones, vale decir, nuevas teorías que explique tales hechos (Gándara 1990, Gándara 2008). Por consiguiente, nos planteamos la tarea de encarar la reflexión teórica con el propósito de contribuir a la discusión y reformulación de un concepto tan usado en arqueología como el de cazadores recolectores.

Pues bien, una vez rayada la cancha, entremos en materia.

## **EL PROBLEMA: LA CATEGORÍA DE CAZADORES RECOLECTORES COMO TIPOLOGÍA SOCIAL OBJETIVA**

¿Qué debemos entender por cazadores recolectores desde un punto de vista lógico, de acuerdo al marco en el que ha sido usado por la Arqueología? Ciertamente esta pregunta nos introduce en un problema acerca de la formulación de categorías analíticas en el trabajo teórico de toda investigación científica, en tanto el producto de un cuerpo teórico consistente –sustantivo (Gándara 1993)- reside en la generación de categorías que permitan discriminar aspectos de la realidad estudiada, a la vez que establecer relaciones lógicas dentro de la estructura de la teoría. La formulación de categorías de análisis es un objetivo primordial en la actividad teórica de una ciencia, por cuanto incorpora un marco con el cual delimitar fenómenos, y a su vez predicar determinadas propiedades de tales fenómenos.

Desde esta posición teórica<sup>2</sup> el proceso de investigación científica asume la existencia de una realidad material objetiva (ontología) independiente del sujeto (gnoseología), considerando epistemológicamente posible y fin último su conocimiento, un conocimiento no relativo, sino muy por el contrario que tienda a representar la realidad objetiva en cuanto tal.

En concordancia con estas ideas, entendemos que la categoría de cazadores recolectores corresponde a un intento de categorizar un conjunto de fenómenos empíricos observados por los arqueólogos –esto independientemente de que en muchas ocasiones corresponda a una forma de delimitación de “territorios de investigación” con la consiguiente especialización que ésta facilita.

La importancia de una discusión en torno al estatus epistemológico de la categoría de cazadores recolectores toma fuerza si aceptamos que el objeto de estudio de la Arqueología, en tanto ciencia social, son las sociedades históricas, en su desarrollo concreto, para lo cual el investigador se vale de recursos empíricos, desde los cuales intentará inferir los contenidos sociales explicándolos mediante abstracciones teóricas.

2 Entendemos una posición teórica como un cuerpo unitario de cuatro diferentes áreas: valorativa, ontológica, epistemológica y metodológica (véase Gándara 1993 y Bate 1998).

De acuerdo a la concepción dialéctica del proceso de investigación, éste se realiza siguiendo tres momentos necesarios: “el *concreto sensible o representado*, que define y organiza la información empírica; la *abstracción*, que infiere las diversas regularidades que integran la realidad estudiada y, la explicación racional de la existencia concreta, multideterminada singularmente, como *concreto pensado*” (Bate 1998a:55, cursivas en el original). En este sentido, la categoría de cazadores recolectores se enmarca en la instancia de abstracción, por lo cual su problematización se vuelve relevante para la explicación concreta de estas sociedades.

Ahora bien, la categoría de cazadores recolectores o de sociedades de cazadores recolectores, viene a constituir, en su uso habitual, un mecanismo particular de categoría. Nos referimos al uso de la tipología como forma de generalización y clasificación de sociedades en la etnología, la historia, la antropología y la arqueología. Estas disciplinas han desarrollado distintas categorías (tipologías) acerca de las sociedades que han estudiado, desde las distintas perspectivas predominantes (evolucionismo, particularismo, funcionalismo, marxismo), mediante las cuales han podido establecer un panorama general sobre las sociedades humanas y con el fin de ordenar la diversidad y variedad de casos empíricos, el que toma la forma de secuencias o esquemas generales.

Desde nuestra perspectiva, el materialismo dialéctico, una tipología debe entenderse en términos teóricos lógicos como una determinada abstracción que permite agrupar dentro de un “tipo” -en nuestro caso un tipo de sociedad- a un fenómeno particular, a una singularidad, dentro de un conjunto más amplio de fenómenos, con los cuales se entiende que tiene una conexión, una regularidad que permite relacionarlos teóricamente. Así se entiende que el producto de un proceso de tipologización sea la clasificación. Por ende una tipología trabaja en dos direcciones: apunta a generar *unidad* de fenómenos singulares -bajo un “tipo”, de acuerdo a una lógica asociativa-; y a identificar *diversidad* dentro de un marco general -generando diversos “tipos” de acuerdo a una lógica clasificatoria. Entendidas de esta forma, las tipologizaciones sociales se enmarcan en la construcción de esquemas totalizadores de las sociedades humanas. En este punto, debemos recalcar que la generación de tipologías no constituye en ningún caso el fin de esta reflexión, ni menos de esta corriente de pensamiento, sino que es sólo una labor deconstructiva de las categorías arqueológicas, a la vez que la de la presentación de conceptos alternativos.

La objetividad de una tipología consiste en la relación que la categoría mantenga con la realidad a la que alude. Con esto queremos enfatizar en que el concepto de tipología social que manejamos alude a las regularidades fundamentales de la sociedad concreta, como objeto de conocimiento distinto del objeto de observación. (Bate 1978, 1998a) La objetividad de una categoría se manifiesta en distintos niveles de correspondencia con la realidad aludida, y radica en la capacidad racional que esta tenga para generar una mayor *identidad* (unidad) de las singularidades asociadas bajo un tipo, así como la mayor *diferencia* de las singularidades con las de los otros tipos. Esta capacidad dependerá (en gran medida) del criterio que se adopte como elemento sustantivo de asociación y diferenciación, concepto enfatizado anteriormente por Bate en cuanto “*los criterios en que ésta [la tipología] se basa, corresponden efectivamente a características y relaciones objetivas entre los elementos fenoménicos que se ordenan y las propiedades esenciales del objeto que se interesa conocer, es decir, la sociedad*” (Bate 1978: 55).

Este criterio de asociación, como recalca la cita anterior, depende de las relaciones y conexiones internas objetivas necesarias que estructuran dialécticamente los distintos elementos singulares en un todo, entendidas como las relaciones esenciales dentro de la totalidad concreta. “... *La generalización es la conexión interna de los hechos, y de que el propio hecho refleja determinado contexto, en su esencia ontológica cada hecho refleja toda la realidad, y el significado objetivo de los hechos consiste en la riqueza y esencialidad con que complementan y al mismo tiempo reflejan la realidad*” (Kosik, 1967: 66).

En la historia de las ciencias del hombre se han formulado varias tipologías de las sociedades. Ahora bien, con el fin de alcanzar un análisis apropiado es necesario aclarar algunos conceptos. Entendemos que una periodificación se distingue de una tipologización, en tanto la primera alude necesariamente a una dimensión temporal de las sociedades, mientras que la segunda se plantea independientemente de

este eje. No obstante, el proceso de abstracción que ambas herramientas lógicas realizan es básicamente el mismo, coincidiendo en su objetivo, tal cual es la comprensión de la realidad concreta. Consecuencia de este enunciado es que ambas abstracciones se ubiquen en una misma posición en términos lógicos, pero más aún que el significado ontológico de ambos, está sujeto al mismo problema de correspondencia que aquí hemos planteado. Vale decir, que toda periodificación –al igual que una tipologización– con pretensiones de objetividad debe generar un marco que de cuenta de la totalidad social y a sus aspectos fundamentales, poniendo en relieve los cambios sustantivos en sus periodos o etapas.

Por otro lado, la correspondencia entre una tipologización y una periodificación no solo se explica por sus contenidos lógicos, sino que también por el contexto teórico concreto en las que se utilizan. El evolucionismo decimonónico explicó la variedad sociocultural por la pertenencia a distintos estadios consecutivos de la historia humana. De tal manera, su tipologización se corresponde con la periodificación, debido a sus fundamentos teóricos. No ocurre así, por ejemplo con periodificaciones histórico culturales que no implican necesariamente una tipologización, tal como la secuencia tecnológica de las Tres Edades (ver Bartra 1979), por lo cual “*encontró muchas dificultades en su transferencia a otras regiones*” (Lumbreras 1990: 27). En otras palabras, si bien una tipologización y una periodificación contienen la misma lógica de abstracción, no siempre una supone a la otra, en ambos sentidos. Esto nos introduce en el problema que plantea la asimilación de un periodo de tiempo con un tipo de sociedad, que más allá de las limitaciones cronológicas, puede conducir a concepciones teleológicas de la historia.

El sistema teórico propuesto por Marx en el materialismo histórico no tuvo nunca como fin último la periodificación de modos de producción para la historia de la humanidad. Si en ciertas instancias, como en *La Ideología Alemana* y en *Formas que preceden la producción capitalista*, Marx adopta una exposición temporal, diacrónica o histórica si se prefiere de distintos modos de producción, es únicamente para mostrar que el trabajo asalariado y la propiedad privada son productos históricos y no elementos propios de la esencia humana, del ser o ethos del hombre en sociedad. En este caso solo se trató de reconstruir el proceso histórico de formación de la sociedad capitalista en el mundo europeo, y nunca un intento de explicar la historia en su totalidad. Este mal entendimiento, junto al posterior libro de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ha llevado a algunos autores a generar una tendencia o línea teórica que acerca el marxismo con las corrientes evolucionistas, desvirtuando las iniciales propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la historia humana propuesta por Marx.

Marx, más allá de esta periodificación que como vimos tenía un fin particular, generó una forma de comprensión de la realidad social e histórica que considera a las distintas formas de propiedad o modos de producción “*como diagnósticos de situación emitidos al paso de una realidad dinámica que hay que descubrir fácticamente en cada momento de su desarrollo*” (Lull y Micó 2007:139) y nunca como una sucesión de categorías estancadas derivadas de construcciones idealistas de la historia de las sociedades como hicieron gran parte de las posiciones ligadas al evolucionismo.

Varios son los esquemas o tipologizaciones que se han propuesto en el desarrollo de las ciencias del hombre entre los que destacamos algunas secuencias clásicas como salvajismo, barbarie, civilización (Morgan 1946); sociedades igualitarias - jefaturas-sociedades estratificadas - sociedades estatales (Fried 1979); o periodificaciones de orden histórico como Paleolítico - Arcaico - Formativo - Clásico - Postclásico (Philips y Willey 1953); todas las cuales intentan abarcar el conjunto de los procesos históricos, ya sea universales o regionales.

Hemos afirmado que las sociedades cazadoras recolectoras en arqueología corresponden en su dimensión epistemológica a una categoría, y a su vez a una forma particular como es la tipología. Además hemos propuesto que la capacidad de una tipología para abstraer y explicar con mayor objetividad y acercamiento la realidad social e histórica necesita tomar en cuenta qué elemento(s) permiten realizar esta labor con mayor objetividad.

Para el caso de las sociedades de cazadores recolectores, es preciso formular el problema de si tal categoría, (ya sea en el contexto de una tipologización o una periodificación) es eficaz en la tarea de explicar la realidad histórica de las sociedades estudiadas por la arqueología, dando cuenta de sus contenidos

fundamentales. Este problema se origina en el criterio de demarcación sobre el que se sustenta e implica varias aristas para la discusión.

En primer lugar, es adecuado que contemple un conjunto de elementos y no solo aspectos parciales para dar cuenta de la totalidad social. En la misma línea, debe permitir obtener una visión del conjunto de las sociedades históricas, por ende debe aspirar a un criterio general y homogéneo (Bate 1998b). Por último, debe discriminar elementos sustantivos de aquellos prescindibles, lo que permitirá obtener una mayor identidad/unidad dentro de la categoría o tipo formulado, de tal manera que establezca un reflejo más preciso (objetivo) de la realidad histórica estudiada. Por ende discutiremos en este escrito, el tratamiento de la categoría de cazadores recolectores, dentro de las tendencias tradicionales, así como las propuestas formuladas desde el materialismo histórico. Cabe destacar que la articulación de estos criterios en un sistema lógicamente estructurado depende de la matriz teórica desde donde emanen las categorías, por lo que consideramos que se trata de un problema de esta naturaleza, cuya resolución debe plantearse, al menos en una primera instancia en tales términos<sup>3</sup>.

Este mismo problema nos permitirá plantear la posibilidad o al menos discutir la existencia de una variedad sustantiva entre distintas sociedades cazadoras recolectoras, en tanto si esta categoría es válida para dar cuenta de las regularidades fundamentales que orientan la actividad social en su conjunto.

Podemos formular nuestro problema en base a tres preguntas: a) ¿qué define a una sociedad de cazadores recolectores?, o el criterio de demarcación; b) ¿obedece tal definición a una dimensión fundamental y total de la formación social?, o acerca de la validez y objetividad de la definición; y c) ¿existen sociedades de cazadores recolectores sustantivamente diferentes ente sí?, o el problema de la variedad. Estas tres cuestiones se enmarcan en el problema epistemológico –y lógico– de la correspondencia entre categorías (tipología de cazadores recolectores) y la realidad (ontología de sociedades cazadores recolectores).

## ANTECEDENTES PARA UNA CRÍTICA: LAS SOCIEDADES CAZADORAS RECOLECTORAS EN LA ARQUEOLOGÍA

Como ya hemos anticipado, el uso de tipologías sociales ha cumplido un papel relevante desde los inicios evolucionistas de la Arqueología. En este contexto la periodificación y la tipologización de las sociedades se integran en el mismo procedimiento lógico, debido al supuesto del evolucionismo social de que la historia de la humanidad puede ser dividida en estadios, cada uno de los cuales corresponde a un tipo de sociedad determinada. La clásica secuencia de salvajismo, barbarie y civilización fue usada por primera vez por A. Ferguson y Adam Smith en el siglo XVII, quienes se basaron en un solo criterio de demarcación como la forma de procurarse la alimentación (Bartra 1979). Fue Morgan quien reformuló esta tipología de acuerdo a un criterio totalizador de la sociedad, tomando en cuenta varios aspectos de la sociedad (Bartra 1979). Esta misma tipologización fue tomada por los clásicos marxistas y sirve de base para los esquemas actuales. Volveremos sobre este tema a su debido tiempo.

Los críticos del evolucionismo argumentaron desde el relativismo cultural y el particularismo histórico que aquel constituía una “concepción especulativa y abstracta” proponiendo como alternativa “no arriesgar generalizaciones antes de disponer de *toda* la información empírica, que algún día permitiría explicaciones adecuadas para cada caso, para cada cultura singular e irrepetible, donde cultura es la categoría que alude a la totalidad social” (Bate y Terrazas 2006: 172, cursivas originales). Sometida la arqueología al dominio de la empiria y sus formas los investigadores se volcaron a la generación de secuencias cronológico-culturales.

Bajo esta lógica, la Arqueología Histórico Cultural, si bien no se plantea directamente la búsqueda de sociedades históricas sino más bien la construcción formal de conjuntos culturales, admitió

3 Por tal razón prescindimos de entrar en discusiones empíricas, sin lo cual desechamos la idea de que cualquier generalización como la que aquí se analiza necesita ser puesta en práctica en la investigación, dado que su función es la explicación de la realidad concreta.

también la existencia de sociedades de cazadores recolectores para la cual se valió, al igual que para su método tipológico de ordenación de las formas culturales, de la identificación de rasgos particulares que pretendían dar cuenta de la totalidad social. De tal manera, el criterio de ausencia/presencia se constituyó en la puerta que conducía a la inferencia de conjuntos sociales.

Los elementos más habituales para el diagnóstico de sociedades cazadoras recolectoras fueron la cerámica y la tecnología agrícola, con cuya aparición se daba por cerrado el capítulo de las bandas nómades de cazadores y el paso a novedosas formas culturales. Este criterio de demarcación, empiricista y parcial respecto a la totalidad social, al tomar elementos demarcatorios únicos y de naturaleza formal, no podía evidentemente fundar una aprehensión sustantiva de las sociedades históricas. Así, se fueron asumiendo “parches” teóricos como la asimilación de determinadas formas de organización social asociadas al tipo de actividad económica apropiadora. Aquellos conjuntos culturales que no evidenciaban la elaboración de cerámica o de prácticas agrícolas fueron, siempre enunciadas bajo la fórmula de lo pre-cerámico o pre-agrícola, entendidos de acuerdo a los estadios tomados del evolucionismo como bandas de cazadores nómades, de una tecnología, y por ende, organización social simple, aunque estas nos fueran si no “*referencias generales simplistas y esquemáticas*” (Bate y Terrazas 2006: 173).

Como puede apreciarse, esta tipologización conlleva algunos considerables problemas para una comprensión acabada de las sociedades cazadoras recolectoras. Por una parte el criterio formal utilizado no busca necesariamente inferir contenidos sociales, limitando la interpretación histórica, la que solo ocurre con la mediación de “parches teóricos”. Por consiguiente, la “fuerza” asociativa de los distintos conjuntos culturales tipologizados como pre-agroalfareros es más bien superficial, en tanto dependerá de un único rasgo definitorio, o bien de una mezcla de criterios arbitrarios, como puede apreciarse en el esquema clásico de la prehistoria americana (Paleoindio, Arcaico, Formativo...) de Phillips y Willey (1953) la cual sigue siendo criticada como “*inoperante porque ha sido constituida sobre bases subjetiva que ni reflejan la realidad arqueológica, ni son un producto de sistemas lógicos de ideas*” (Bartra 1979: 59).

Luego, la eventualidad de reconocer variedad de sociedades de cazadores recolectores queda supeditada solo a diferencias formales, generalmente estilísticas o tecnológicas, razón por la cual toman sentido por ejemplo las tipologías líticas de instrumentos formatizados (p.e. Le Paige 1963). Bajo el predominio de la forma, la variedad por tanto puede ser muy amplia, dependiendo de las características particulares de los complejos técnico-estilísticos, con lo cual asumimos que la relación entre la tipología formulada y la ontología estudiada es baja o más bien nula. Sin duda esto se debe a una errónea consideración de la cultura como categoría de la totalidad social concreta (Bate 1978).

Por su parte, la Arqueología procesal en su intento de superar el empiricismo de la arqueología histórico cultural, dotando de un corpus teórico consistente a la investigación, propone alcanzar niveles de comprensión de las sociedades del pasado, con lo cual el concepto de cazadores recolectores adquiere una connotación sustantiva u ontológica. Para tales propósitos se nutre de teorías sociales como el funcionalismo, la ecología cultural y la teoría de sistemas. La cuestión de la tipología social se traslada al campo de los contenidos sociales.

Tres son los ejes fundamentales, relacionados entre sí, a partir de los cuales se construye una ontología de cazadores recolectores desde esta perspectiva. El primero de ellos, es la tecnología, pero a diferencia de la “vieja arqueología” “la nueva vieja arqueología”, no se limita a su estudio formal, sino que indaga en la tecnología desde la reconstrucción de la totalidad sus procesos. Surgen de este modo el estudio exhaustivo de cadenas operativas, la búsqueda de fuentes de aprovisionamiento de materias primas, y la pregunta por la funcionalidad de los artefactos. Si bien se aprecia un avance importante en materia de la comprensión de los procesos tecnológicos en la prehistoria, se produce a su vez una concepción reduccionista de las sociedades de cazadores recolectores, condicionada por el objeto de observación –los materiales líticos– de manera que éstos devienen en “sociedades líticas” organizadas en torno a la confección de instrumentos como la actividad social principal o por lo menos la más visible.

El segundo eje que configura esta ontología, la encontramos en la idea de adaptación. Según este tipo de sociedades, y los cazadores recolectores de sobremanera, están sujetos a las condicionantes ambientales,



de manera que toda la actividad social se configura a partir de la gama de recursos que ofrezca la naturaleza y como las sociedades apropiadoras se adaptan de acuerdo a una lógica de explicación evolutiva. La idea de adaptación implica para los arqueólogos procesales que *“las comunidades prehistóricas para la captación de los recursos deben adaptarse a los componentes naturales biológicos que ofrece el medio. Ésta, tecnología, estrategias económicas... todo es adaptación”* (Ramos 2000: 36). Una de las consecuencias de esta concepción ontológica es la constante búsqueda de patrones de movilidad, los que se configurarían de acuerdo a una lógica ecológica. Con esto, los cazadores recolectores se entienden por su movilidad relativa dada su actividad económica apropiadora, debido a que estarían mayormente sometidos a las inclemencias de la naturaleza. De acuerdo a este racionamiento, el fin del capítulo de los cazadores se cierra o se ve terriblemente afectado de acuerdo a las convulsiones del clima, en tanto el cambio climático explicaría el cambio cultural (Ramos 2000).

En consecuencia, la variedad en los cazadores recolectores se aprecia siempre condicionada a factores externos como el clima y la disponibilidad de recursos, de manera que existirán tantos “tipos” de cazadores recolectores como ambientes existen (Binford 1990), de manera que la idea de unidad o asociación es ciertamente débil más allá de la lógica apropiadora, móvil, en fin, altamente adaptativa de este tipo de sociedades.

Por último, el eje de la economía ha sido asimilado, en relación con los ejes anteriormente planteados, de acuerdo a una lógica reduccionista, en donde las actividades apropiadoras son contempladas bajo la fórmula de costo/beneficio siempre en relación con la idea de riesgo. Esta concepción economicista de estas sociedades ha conducido a entenderlas bajo modelos formalistas de rendimiento y optimización de recursos, siempre bajo la idea de recursos escasos y necesidades múltiples, raciocinio más propio de la economía liberal que de las sociedades primitivas, tal como lo afirma Meillassoux acerca de este enfoque de la “economía primitiva”, en donde *“los fenómenos económicos representan una forma simplificada de los eventos más complejos que pueden observarse en la economía moderna”* (Meillassoux 1980: 9).

La concepción economicista impide observar la sociedad en cuanto a totalidad, explicándola solo por el factor económico, ante lo cual es válido preguntarse si acaso los cazadores son solo eso, o sea, cazadores a tiempo completo. Del mismo modo, el criterio demarcatorio en base a una economía apropiadora, si bien dota a este tipo de sociedad de una unidad ontológica consistente, se torna en una comprensión teleológica en relación con el cálculo de costo-beneficio, por lo que carece de un sentido de diversidad o variación histórica sustantiva, más allá de lo permitido por las particularidades del ambiente o tecnológicas.

En síntesis, la arqueología procesal al exacerbar la unidad de las sociedades cazadoras recolectoras invocando una lógica economicista-adaptativa (propia de una concepción naturalizada de la lógica costo-beneficio), queda impedida de concebir una variedad histórica en términos de contenidos sociales producto del desarrollo interno de las sociedades, sino que solo una variedad formal manifestada en la tecnología y forzada por las presiones externas (Patterson 1990). Estas tres formas de determinismo –tecnológico, ambiental y económico– están condicionadas así mismo por el uso de modelos ahistóricos en cuyo formalismo se diluye el desarrollo social de los cazadores recolectores como totalidad concreta. Trigger describe esta situación como perspectiva reducida de la Historia, dominada por una *“sincronía en una reducción de los datos a un presente etnográfico atemporal”* (Trigger 1982: 232).

## CAZADORES RECOLECTORES Y MATERIALISMO HISTÓRICO, UNA SÍNTESIS

Hemos enunciado, las principales debilidades que a nuestro juicio muestra la arqueología tradicional (la nueva y la vieja) en relación con nuestro problema de tipologización de las sociedades cazadoras recolectoras. Mientras en una el estudio de rasgos monolíticos conduce necesariamente a la utilización de “parches” teóricos que generan una unidad poco consistente dentro del “tipo” a la vez que el predominio de la forma por sobre el contenido tiende a la atomización de éste en manos de las variables técnico-estilísticas; por otro lado, la superación teórica del particularismo histórico no hace más que abstraer mediante modelos “universales” los contenidos históricos de las sociedades concretas,

generando una ontología básicamente ahistórica, parcializada, reduccionista y uniformista. Tal como observa Ramos, “*mientras la primera supone todavía un reduccionismo tipológico que constriñe las culturas a variables artefactuales, la segunda, supone un reduccionismo medioambiental que limita las culturas a sistemas conductuales adaptativos*” (Ramos 1997: 9-10).

Frente a estas limitantes proponemos al materialismo histórico en Arqueología (Lorenzo et al. 1979, Gándara 1993, Bate 1998a) como una posición teórica consistente desde cuya teoría de la sociedad es posible abordar el problema de la tipologización resolviendo algunas de las limitantes expuestas en pos de una mayor correspondencia de las categorías arqueológicas con la realidad histórica estudiada. El desarrollo de algunas de las cuestiones más relevantes que el materialismo histórico ha enunciado en relación a las sociedades cazadoras recolectoras, nos permitirá delinear los elementos más adecuados para el tratamiento de tal problemática.

Como aquí hemos encarado un problema lógico, como el de la tipología, conviene hacer algunos alcances respecto de las condiciones de su uso en el materialismo histórico. Marx, al emprender la labor del estudio de la sociedad burguesa capitalista formuló un conjunto de categorías con las cuales explicitó los aspectos fundamentales del modo de producción capitalista. Con ese mismo objetivo abordó el estudio de sociedades precapitalistas, siempre en relación con la explicación de tal formación social. Por este motivo, sus alusiones a modos de producción precapitalistas no deben entenderse como un abordaje de su concreción histórica, sino como un estudio abstracto. Como observa Palerm en su comentario de los textos de Marx relativos a este problema: “*su tipología de las sociedades precapitalistas tiene, en cada caso, el cometido de explicar cómo y por qué surgieron de ellas tendencias hacia el capitalismo, o bien cómo y por qué de ellas tendencias hacia el capitalismo, o bien cómo y por qué no llegaron a aparecer. Dicho de otra manera, estamos frente a un modelo abstracto del desarrollo histórico general, y no ante una historia concreta del desarrollo de ciertas formas sociales específicas*” (Palerm 1986: 29).

Sin embargo, si bien la prioridad de Marx era la comprensión de la sociedad capitalista, estaba al mismo tiempo formulando una teoría general del desarrollo social, una teoría de la historia, la que se constituye simultáneamente como histórica (evolucionista) y sincrónica (estructural) (Palerm 1986). Este concepto se sustenta en la idea de que en el estudio de la sociedad burguesa “*las categorías que expresan sus relaciones y permiten comprender su estructura, permiten comprender al mismo tiempo las relaciones de producción de todas las formas sociales en desaparición*” (Marx 1986: 24). No obstante, el mismo Marx advierte que estas categorías “*resultan ciertas también para otras formas sociales anteriores, este debe tomarse cum grano salis, ya que pueden contenerlas sin desarrollar, atrofiadas, caricaturizadas, etc., pero siempre esencialmente distintas*” (Marx 1986: 24). Esto se debe a que “*las categorías más abstractas (...) son, no obstante en los que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas y no poseen validez sino bajo estas condiciones y dentro de su marco*” (Marx 1986: 23).

Por tanto, si bien Marx emprendió el estudio de la sociedad burguesa, necesitó de la formulación de categorías científicas esenciales que escaparan a la particularidad del estudio de la sociedad capitalista y permitieran comprender el proceso histórico en su completitud, que permitieran comprenderlo en términos de la unidad del proceso histórico. Las categorías científicas por tanto debían abstraerse de la particularidades históricas que las fundaban (destrucción de la pseudoconcreción en términos de Kosik 1967) y ser capaces de caracterizar y describir la esencialidad de la estructura de interconexiones internas.

En términos analíticos Godelier pone énfasis en que “*es necesario, pues, para no equivocarse burdamente respecto a los esquemas de evolución contruidos por Marx y Engels, reconocer de antemano que dichos esquemas no pretenden ni pueden constituir la historia real de las sociedades, sino una historia abstracta de realidades reducidas a sus estructuras esenciales, una vista retrospectiva de la razón de ser de su evolución tomada como desarrollo de las posibilidades e imposibilidades internas de esas estructuras. Estos esquemas son edificios de hipótesis de trabajo ligadas a un estado del conocimiento y de la realidad, a la vez meta de la reflexión teórica y punto de partida para descifrar, más adelante, la infinita variedad de la historia concreta*” (Godelier 1969: 16).

De ello desprendemos dos premisas básicas acerca de nuestro problema: primero, que las tipologías mientras mayor sea su abstracción, menor es su aproximación a la concreción histórica; y segundo, la formulación de una tipología necesita dar cuenta de esas formas “esencialmente distintas” si es que no pretende limitarse al mero traspaso de categorías del presente al pasado, como ya observamos en la ontología económica de la nueva arqueología.

En forma particular, Marx en sus textos no aborda sino superficialmente (en comparación a su tratamiento del capitalismo) el problema de las sociedades precapitalistas. De hecho es solo en *La Ideología Alemana* y en su manuscrito inédito de 1855-1859 titulado *Formaciones Económicas Precapitalistas* donde presenta el más completo esquema de sucesión de formaciones sociales (Godelier 1969). En estos manuscritos Marx menciona y define 7 formas distintas de apropiación de la tierra, cada una caracterizando una formación social con su respectivo Modo de Producción: comunismo primitivo, modo de producción asiático, modo de producción antiguo, modo de producción esclavista, modo de producción germánico, modo de producción feudal y modo de producción capitalista (Godelier 1969). Las sociedades cazadoras recolectoras entrarían para Marx en la formación social del comunismo primitivo, donde la propiedad de la tierra pertenecería a la comunidad entera y por tanto solo la pertenencia a la comunidad daría posibilidades de posesión al individuo sobre la tierra (Godelier 1969). Comentarios particulares acerca de la comunidad primitiva se presentan en varios pasajes en las distintas obras de Marx, transformando su concepción acerca de esta formación social a través de su proceso histórico de formación intelectual (Castilla 2001).

Engels por su parte desarrolla en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1981 [1884]) una versión más completa de la secuencia de formaciones sociales en el proceso histórico. En esta instancia reúne los datos etnográficos, históricos y arqueológicos para esbozar el esquema del proceso histórico previamente delineados por Marx y él, esta vez con una fuerte carga evolucionista producto de su nueva cercanía a Morgan. Los elementos fundamentales que constituyen los ejes centrales del proceso histórico para Engels son los sistemas de producción (propiedad), los sistemas de parentesco (familia) y los sistemas políticos (formas de gobierno) (Godelier 1969). La categoría de sociedades cazadoras recolectoras se integraría al estadio del salvajismo, el que culmina con la incorporación de la alfarería y la agricultura, dando paso a la barbarie en su fase inferior.

Es evidente la vinculación que el autor establece con el antropólogo norteamericano Lewis Henry Morgan que en 1871 publica su libro *La sociedad primitiva* (1946 [1871]), el que sitúa a los cazadores recolectores en el mismo estadio de desarrollo. Para este último autor los elementos fundamentales o ejes del proceso evolutivo son la subsistencia, el gobierno, el lenguaje, la familia, la religión, la vida de hogar y arquitectura, y la propiedad (Morgan 1946 [1871]: 22).

Morgan y el materialismo histórico comparten la idea del rol fundamental del concepto de progreso para comprender la sucesión de formas sociales, aunque para ambos este contenga un contenido sustancialmente diferente. Para Morgan el concepto se desprende de su postura abiertamente evolucionista unilineal, donde el progreso se comprende como cualitativamente homogéneo en función de un avance o desarrollo únicamente en términos cuantitativos; muy por el contrario para el materialismo histórico la idea de progreso se comprende en función de la solución a las contradicciones internas de toda formación social, dando un papel preponderante a los saltos cualitativos o revoluciones (Kohn 1962).

En consecuencia “*son los cambios cualitativos en el desarrollo de la sociedad los que deben marcar los límites de los períodos*” (Bartra 1979: 59), por tanto el énfasis debe estar en las relaciones sociales de producción. “*El desarrollo de las fuerzas productivas, tomado aisladamente, no da una visión de las etapas, pues representa solamente un cambio parcial, es necesario ver el desarrollo en las formas sociales de la producción*” (Bartra 1979: 59). El error fundamental del esquema planteado por el evolucionismo, que le ha valido variadas críticas, está en el hecho de centrar en las fuerzas productivas el eje del proceso evolutivo, asumiendo el cambio gradual en términos cuantitativos.

Un nuevo aire dentro del materialismo histórico permitió la crítica a los esquemas evolutivos, lo que condujo a una reevaluación de la caracterización de los modos de producción precapitalistas, los que no habían sido estudiados en profundidad todavía. Así el concepto de “comunidad primitiva” fue sometido a un estudio concreto desde la antropología económica. Esta renovación vino de la mano de una problematización general de la categoría de modo de producción.

Una de las corrientes que generó una controversial interpretación acerca de los postulados originales de Marx fue la desarrollada por Louis Althusser. Su aporte controversial se originó cuando se centró en el problema de la transición de los modos de producción, sobre lo que argumenta que en el momento de transición se establece una coexistencia de dos o más modos de producción, uno dominante frente a el(los) otro(s) en términos jerárquicos (Althusser y Balibar 1970). De esta manera el paso de un modo de producción a otro deja de verse como un “salto” y pasa a considerarse como una transición en donde varían las posiciones de dominación entre los diversos modos de producción. En vez de contar cada formación social con un modo de producción, cuenta con un modo de producción dominante frente a otro(s) dominado(s). Esta concepción particular sobre la naturaleza del modo de producción radica en un elemento clave: Althusser considera que los componentes de todo modo de producción son una base económica, una superestructura político-jurídica y una superestructura ideológica (Althusser y Balibar 1970). Considera que la superestructura es parte del modo de producción. Así en una formación social clasista donde se presenta una ideología campesina antagónica a una ideología dominante, desde la perspectiva de Althusser debiéramos estar en presencia de dos modos de producción, cada uno integrador de cada superestructura ideológica.

*“What is at issue for Marx are the modes of production of a society and not its mode of production. The premise is that a society may combine several modes of production. In other words, within a given society, there may exist (and as matter of fact do exist) not simply several exploitative techniques (that is self-evident), but several distinct modes of production with their respective economic bases, ideological superstructure, and juridical and political superstructure” (Legros 1977: 29).*

Esta misma interpretación de los conceptos fundamentales de la teoría marxista asume Terray (1971) en su estudio comparativo sobre dos sociedades “primitivas”, donde llega a la conclusión que en una misma sociedad se conjugan dos modos de producción, uno de ellos dominante frente al otro, y que es la variación en la naturaleza y el carácter de dicha relación jerárquica la que lleva al cambio en el modo de producción (Terray 1971).

Terray ha sido criticado bajo el supuesto de que las relaciones sociales de producción “*no son simplemente la organización del proceso de trabajo. Ésta es propiamente hablando un fenómeno tecnológico*” (Friedman 1974: 3). El análisis de Terray confunde así modos de producción con actividades tecnológicas, superponiendo por tanto relaciones sociales de producción a relaciones de trabajo, procesos de trabajo como modos de producción (Meillassoux 1981). Al respecto Marx advirtió que “*la producción tampoco es solo particular. Por el contrario, siempre es un cuerpo social dado, un sujeto social, quien ejerce su actividad en una totalidad más o menos considerable de ramas de producción*” (Marx 1986: 22).

Ciertamente un análisis de este tipo, condiciona la idea de totalidad en su concepción de la producción, por lo que conviene aclarar algunos conceptos fundamentales. En este sentido el concepto de Formación Económica Social “*se refiere al sistema de relaciones generales y fundamentales de la estructura y causalidad social, entendido como totalidad*” (Bate 1998a: 57), que comprende e integra al ser social (infraestructura) y las superestructuras, formando la unidad de la sociedad en su totalidad (Bate 1998a). La categoría de Modo de producción por su parte se encuentra integrada dentro de la categoría de ser social, y “*se refiere a la unidad de los procesos económicos básicos de la sociedad: producción, distribución, cambio y consumo, siendo esenciales en la determinación de la estructura social las relaciones que se establecen en torno al proceso de producción*” (Bate 1998a: 58).

El materialismo histórico generó una teoría de la historia que intenta comprender la unidad del proceso histórico en su totalidad, para lo que desarrolló las categorías de formación social y modo de producción, con el fin de representar la diversidad de formas y contenidos que lo caracterizan. De esta manera, el

proceso histórico universal se comprende como una sucesión de formaciones sociales cuyo motor de la evolución o sucesión es la ley de desarrollo de las contradicciones internas del modo de producción (Godelier 1969), de manera que la Formación Económico Social “*define las características del proceso histórico dialéctico del modo de producción*” (Vargas 1985: 8).

La mayoría de los autores que han tratado la problemática de los modos de producción han caracterizado este concepto de acuerdo a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción como motor de su desarrollo. Una vez superada la idea de que en las sociedades cazadoras recolectoras la contradicción principal, debido al bajo desarrollo de las fuerzas productivas, se situaba entre la sociedad y la naturaleza (Montané 1980, 1982, Vargas 1985), se planteó que estas sociedades compartían esta contradicción con el resto de los modos de producción. En este sentido se han realizado varias caracterizaciones de los cazadores recolectores en torno a esta idea.

En términos generales, para Montané la categoría de modo de producción indica las formas históricas de la unidad en un todo orgánico de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción (Montané 1982), pudiendo los distintos modos de producción distinguirse entre sí “*esencialmente por las particulares relaciones de producción que presentan y éstas por las relaciones de propiedad que las caracterizan*” (Montané 1980: 63). De esta manera, en términos históricos las relaciones de producción y “la participación de los hombres en la producción puede tener dos formas distintas: ser igualitarias o no serlo” (Montané 1982: 194), siendo el eje de demarcación entre ambas formas la aparición de clases sociales. El autor considera que las relaciones sociales de producción no varían en términos cualitativos sino hasta la formación de clases, definiendo esta primera etapa de la historia de la humanidad como modo de producción del comunismo primitivo, caracterizado por relaciones de producción igualitarias en función del carácter y naturaleza de las relaciones de propiedad imperantes, y por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (Montané 1980, 1982).

El autor identifica dos formas de este modo de producción, el modo de producción del comunismo primitivo apropiador y el modo de producción del comunismo primitivo productor, diferenciados por razones históricas y por la distinta calidad de las fuerzas productivas (Montané 1982). Se conserva el carácter y naturaleza de las relaciones sociales de producción entre ambos modos de producción, pero se diferencian debido al incremento de las fuerzas productivas mediante el cultivo de plantas. El hecho de que se mantuvieran y conservaran las relaciones sociales de producción aun cuando se modificaran las fuerzas productivas se debe a que dicho cambio se debe no a una contradicción entre ellas, sino a una contradicción entre el hombre y la naturaleza (Montané 1982).

Esta contradicción entre el hombre y la naturaleza que caracteriza al modo de producción del comunismo primitivo apropiador se resuelve con la incorporación de las técnicas de cultivo y el paso a las prácticas de producción de alimentos. Pero el desenlace de la contradicción se funda en el hecho de que debido al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas las necesidades y los satisfactores sociales dependen notablemente de los recursos naturales debido al carácter apropiador de las fuerzas productivas: “*Las fuerzas productivas son, en este modo de producción apropiador, básicamente naturales y esencialmente caracterizadas por las formas de apropiación: los procesos de trabajo y los medios de trabajo que ellos implican, a la vez que las condiciones de trabajo son predominantemente condiciones naturales*” (Montané 1980: 83).

Observamos que para Montané el modo de producción del comunismo primitivo apropiador integra a las sociedades cazadoras recolectoras debido al carácter apropiador de sus fuerzas productivas, siempre y cuando presenten relaciones de producción igualitarias (modo de producción, por tanto, que no integraría a las poblaciones cazadoras recolectoras propias de estructuras clasistas). Notamos además que la contradicción fundamental dentro de este modo de producción se establece en la relación entre el hombre y la naturaleza, la que solo se resuelve a nivel de los medios de producción (Montané 1982).

Por su parte, Bate (1986) distingue un modo de producción cazador recolector, el que se caracteriza por la “*unidad y contradicción ente fuerzas productivas y relaciones sociales de producción (que) se manifiestan particularmente en la relación entre precariedad y reciprocidad*” (Bate 1986: 29). La configuración de

las fuerzas productivas para este modo de producción se da en el carácter que tiene la economía de apropiación, ya que la sociedad no invierte trabajo en la reproducción de las especies biológicas que constituyen la base de la alimentación. Por otro lado los ciclos de producción-consumo son breves y por ende son necesariamente continuos, dado que el valor de uso de los objetos de apropiación es relativamente corto. Así mismo, estas sociedades presentan un sistema de vida nómado, desplazándose periódicamente, lo que conlleva la imposibilidad de la preservación o el almacenamiento de alimentos. Además se remarca una tendencia a la no sobre-explotación del medio ambiente.

Estos factores condicionan lo que Bate denomina “*precariedad estructural de las fuerzas productivas, en el sentido de que cualquier circunstancia que interrumpa la continuidad necesaria de los ciclos producción consumo pone materialmente en riesgo la sobrevivencia*” (Bate 2004).

En cuanto a la magnitud, o desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas, estas dependerán de a) la productividad natural del medio, factor que no es controlado por la sociedad, pero que puede ser previsto por ella; b) desarrollo tecnológico, que si es controlado por la sociedad, cuyas variaciones se dan más en términos de la eficacia de ellos que en la elevación de la productividad; y c) de los sistemas de complementación económica, que implican “la organización del proceso productivo en ciclos mayores”, que pueden traducirse como estrategias económicas ya sean oportunistas o de mayor complejidad (Bate 2004).

Las relaciones sociales de producción, toman la forma de la propiedad colectiva de los medios de trabajo, la fuerza productiva y los objetos de apropiación. A su vez, la precariedad estructural de las fuerzas de producción conlleva un riesgo en las carencias vitales, riesgo que sin embargo es previsible. Así, Bate propone que este riesgo ha sido manejado históricamente por estas sociedades mediante mecanismos de reciprocidad, las que deben ser entendidas como la manifestación fenoménica, en la esfera de la circulación, de las relaciones fundamentales (Bate 2004). Tales relaciones de reciprocidad configuran un amplio sistema de intercambios diferidos. Debido a la posible interrupción de los ciclos de producción-consumo, los grupos adquieren obligaciones y derechos en torno a la solución de las necesidades del grupo, las que si bien son previsible, no permiten anticipar quienes ni cuando estarán sujetos a tales carencias –dada la movilidad tanto de los grupos como de los individuos. De tal forma la reciprocidad no es entendible como un compromiso bilateral, de ahí su carácter diferido y comunal. Para Bate, la naturaleza de la reciprocidad entre los cazadores recolectores se explica por la forma y contenido de la propiedad, la que es colectiva.

Meillassoux (1981), intenta poner en relieve un problema dejado de lado por el marxismo, aunque ya había sido enunciado por los clásicos (Engels 1884), como es el problema de la reproducción. En este marco, establece una crítica a la generalización que realizan autores como Sahlins de la economía primitiva –bajo el concepto de modo de producción doméstico–, aduciendo que éste concierne solo a las comunidades agrícolas de manera que “*recubre distintas formas de organización social obedeciendo a leyes que le son propias*” (Meillassoux 1981: 21).

Partiendo del criterio de si la tierra constituye un objeto de trabajo o un medio de trabajo, propone diferenciar entre comunidades cazadoras recolectoras y comunidades agrarias. A cada una de ellas le corresponde una lógica distinta de la reproducción de sus miembros, la que está relacionada con la preponderancia que tienen en cada una de ellas las relaciones de adhesión y filiación respectivamente (Meillassoux 1981).

La distinción entre hordas, donde la tierra es un objeto de trabajo, y comunidades con agricultura, donde la tierra constituye un medio de trabajo, se basa en las condiciones objetivas de producción. Cuando la tierra opera como objeto de trabajo, sin inversión de fuerza de trabajo en ella, la obtención de los productos tiene un carácter instantáneo, aunque no es necesariamente inmediato puesto que requiere generalmente el uso de instrumentos de trabajo, los cuales son obtenidos mediatamente. Paralelamente, las tareas de caza y recolección pueden construirse de manera colectiva o individual según los requerimientos de la inversión de trabajo en una determinada actividad. Sin embargo, la naturaleza de la apropiación permite que el producto de las actividades colectivas pueda ser repartida

entre cada productor, por lo que las condiciones de cooperación en el trabajo pueden ser efímeras, en tanto *“los vínculos creados de esta manera no son obligatorios”* (Meillassoux 1981: 30).

Las relaciones sociales de producción engendradas por este modo de producción tienen también un carácter precario, dado que las condiciones de producción *“no favorecen la constitución de un grupo susceptible de una cohesión orgánica permanente”*, de manera que *“las células de producción, las bordas, son reconocidas, de hecho, como inestables y de composición cambiante”* (Meillassoux 1981: 31).

Las sociedades de caza y recolección se caracterizan así por poseer relaciones sociales de adhesión, las cuales dan cuenta de cómo la reproducción está dominada por una movilidad generalizada, voluntaria y libre, de hombres y mujeres en edad reproductiva, lo que le otorga un carácter inestable y no pueden ser entendidas en términos de parentesco, ni genética ni culturalmente.

La preponderancia de la agricultura entre las actividades económicas de una sociedad, determinará entonces la existencia de una reglamentación de los matrimonios, de forma que las relaciones de filiación, es decir la regulación de la descendencia, pasa a dar contenido a las relaciones sociales de producción, proceso que va de la mano de un aumento de las fuerzas productivas, caracterizadas entre otros aspectos por el conocimiento de las técnicas agrícolas y artesanales (Meillassoux 1981).

A partir del interés por la reproducción retomado por Meillassoux, en los últimos años se ha generado un importante aporte en relación con la formulación y el estudio de este problema. Se ha definido el modo de reproducción como parte del ser social junto con el modo de producción (Bate 1998a, Bate y Terrazas 2002) que comprende *“el sistema de relaciones sociales y actividades que median y realizan la reproducción biológica de la especie y la reposición cotidiana de la vida humana”* (Bate y Terrazas 2002: 13).

Estévez y colaboradores (1998) motivados por el rescate del papel social de las mujeres, propusieron una *“revisión del proceso histórico incorporando o revalorizando la importancia de la reproducción social dentro del análisis histórico global”* (Estévez et al. 1998: 6). En esa dirección se avocan al estudio de las primeras sociedades humanas generalizadas como sociedades cazadoras recolectoras. Para caracterizarlas en términos esenciales proponen que el motor de desarrollo o contradicción principal del modo de producción cazador recolector, es la *“relación dialéctica específica que se establece entre las condiciones sociales de los procesos de producción de bienes materiales y las de los procesos de reproducción biológica y social”* (Estévez et al. 1998: 11), en donde el modo de reproducción domina sobre el de producción que lo ha determinado.

Si bien admiten la precariedad de las fuerzas productivas, ésta no se explica tanto por la imposibilidad de su desarrollo, sino más bien por la contradicción de la que forman parte. La contradicción consiste en que las relaciones de reproducción tienden a frenar las fuerzas productivas, produciendo una limitación necesaria de la producción, puesto que *“cuanto mayor es la producción más se compromete la reproducción social”* (Estévez et al. 1998: 11), lo que implicaría romper el equilibrio necesario entre ambas esferas en estas sociedades. Se desplaza así la explicación de este modo de producción desde la naturaleza a una explicación social, como el del control de la producción.

## UN ANÁLISIS EN TORNO AL PROBLEMA DEL CRITERIO DE DEMARCACIÓN

Hemos realizado una apretada síntesis de los principales contenidos para el tratamiento de nuestro problema, como es el de los cazadores recolectores como una tipología. Tal como hemos encarado esta cuestión, resulta primordial explicitar los criterios de demarcación utilizados en las propuestas revisadas, así como evaluar la posibilidad de la existencia de una variedad sustantiva en estas sociedades. Tal como hemos definido la categoría de modo de producción, y la contradicción que lo constituye como la forma de caracterización más adecuada para una sociedad. La revisión de las propuestas de distintos autores nos permite entablar una discusión acerca de estos términos.

Como vimos anteriormente, Montané define el modo de producción del comunismo primitivo en función de sus relaciones sociales de producción igualitarias, pero reconoce en él dos variantes, el

apropiador y el productor, en función de la diferencia en la calidad de sus fuerzas productivas debido a la solución o no solución de la contradicción fundamental entre el hombre y la naturaleza. De esta manera es posible observar dos criterios de demarcación: (a) la calidad de las relaciones sociales de producción, y (b) la contradicción fundamental que lo define. Evidentemente el criterio fundamental que distingue todo modo de producción es la calidad de las relaciones sociales de producción, mientras que el carácter de la contradicción interna es propio de la particularidad histórica del modo de producción del comunismo primitivo apropiador.

De todas formas, *“el modo de producción de tipo apropiador no es susceptible de una clasificación que trascienda las formas de apropiación (...). Este modo de producción solo puede ser subdividido en cuanto a sus aspectos cuantitativos, tales como los pasos de microbandas a macrobandas, el incremento de la caza o recolección, o bien, ambos a la vez. Los cambios que se pueden observar en este modo de producción en el seno de las fuerzas productivas que le corresponden se producen esencialmente en los medios de producción”* (Montané 1980: 82-83). De esta forma la identificación de variedad sustantiva en este modo de producción va depender exclusivamente del desarrollo de las fuerzas productivas, como pueden ser la organización del trabajo, los medios de producción y la fuerza de trabajo.

Cierto grado de similitud muestra la posición de Marshall Sahlins (1972, 1976) respecto al tema. Al igual que Montané con su modo de producción del comunismo primitivo, Sahlins define un modo de producción doméstico (1976) o familiar (1972) que integra tanto sociedades “pre-agrícolas” como “agrícolas”. Este modo de producción se caracterizaría fundamentalmente por el hecho de que la producción es baja en relación con las posibilidades existentes (Sahlins 1976), siendo esta “subproducción”, complementaria a la “opulencia”, parte de la naturaleza de la estructura económica de las sociedades en cuestión. Corresponde según el autor a una economía doméstica para el consumo y la supervivencia de los mismos productores (Sahlins 1976). Así la “subproducción” y la “opulencia”, junto a las relaciones de producción de carácter familiar y basadas en el parentesco, hacen que el modo doméstico de producción se caracterice fundamentalmente por ser anti-excedentario por naturaleza o en términos de Montané (1980, 1982), por poseer relaciones sociales de producción igualitarias.

Notamos que el criterio de demarcación fundamental del modo de producción escapa a las formas de subsistencia, y por el contrario, enfatiza en la naturaleza de las relaciones de producción en términos del carácter de la propiedad de los elementos del proceso productivo. Así, ya sean poblaciones agrícolas o preagrícolas, el criterio que define su correspondencia al modo doméstico de producción son las relaciones sociales de producción.

Estas posturas, han sido criticadas por varios autores, en tanto tienden a obtener más bien una “media teórica”, antes que la comprensión de un modo de producción determinado (Meillassoux 1981, Estévez et al. 1998, Bate y Terrazas 2002, Bate 2004). En respuesta a este problema hemos revisado algunas caracterizaciones de las sociedades cazadoras recolectoras como un modo de producción propiamente tal, ya sea desde la presencia de relaciones de reproducción determinadas, como las relaciones de adhesión (Meillassoux 1981); de una articulación ente fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, caracterizadas por correspondencia ente precariedad estructural y reciprocidad (Bate 1986, Bate 1998a); o bien desde una contradicción ente el modo de producción y el de reproducción, donde la reproducción ejerce un control sobre la producción (Estévez et al. 1998).

Si bien la mayoría de los autores le otorga un papel fundamental a las relaciones sociales como criterio de demarcación, las tipologías o secuencias resultantes siguen sustentadas en criterios tecno-económicos, haciendo coincidir determinadas relaciones sociales de producción o reproducción con una forma específica de apropiación: la caza, recolección o pesca. Por tal motivo, las sociedades de cazadores recolectores son entendidas como parte de único modo de producción determinado, caracterizado por que las fuerzas productivas “no controlan la reproducción de los productos alimentarios” (Estévez et al. 1998: 17).

Sin embargo, consideramos que este criterio es más bien débil en tanto, como hemos expuesto anteriormente, el criterio tecno-económico no permite dar cuenta de los contenidos que determinan



un modo de producción y por ende no dan cuenta de la totalidad social. Con esto no queremos decir que no se haya propuesto una visión de la totalidad social de estas sociedades, sino que nuestro interés es repensar la identidad entre sociedades que cazan y recolectan a un modo de producción cazador recolector. En relación a esta idea no exponemos ninguna novedad, sino más bien pretendemos poner énfasis en un criterio que sí es tratado por los autores materialistas históricos, pero que finalmente no se ve expresado en la formulación de tipologías. Estévez y colaboradores aseveran que “el modo de producción cazador recolector se caracteriza como una predación en la cual el producto (obtenido en un medio comunitario), dirigido a la subsistencia, se comparte” (Estévez et al. 1998: 8).

Pues bien, esta misma caracterización da lugar a la existencia de sociedades predatoras cuyas relaciones sociales, de producción o reproducción, sean esencialmente diferentes, lo que finalmente no se ve reflejado en las tipologías elaboradas, donde se enmarcan a todos los cazadores recolectores en un mismo modo de producción, es decir, se termina por asimilar –suponemos involuntariamente– la tecno-economía al modo de producción, de manera que “la mayoría de las generalizaciones cuantitativas y cualitativas que se han formalizado para la explicación de las sociedades cazadoras recolectoras, no hacen distinciones entre éstas en términos de diferentes sistemas sociales. Por ello es posible que muchas de ellas no correspondan a ninguna realidad (...) resultando en un promedio ideal imaginario” (Bate 2004).

Uno de los pocos autores que ha sostenido que no todos los cazadores recolectores pertenecen al mismo tipo de sociedad ha sido Testart (1979, 1981, 1982), quien desarrolla de forma más extendida el rol de la generación de excedentes en las sociedades de cazadores recolectores. Mediante un estudio exhaustivo sobre el papel del almacenamiento y la producción de plusproducto en las sociedades de caza y recolección, gira su reflexión en torno al cuestionamiento sobre si estos grupos pueden presentar clases sociales antagónicas (Testart 1979). Su estudio muestra que las sociedades cazadoras recolectoras generan eficaces sistemas tecnológicos (medios de producción) enfocados a la conservación de alimentos para el desarrollo de un almacenamiento sostenido, el que permite a las poblaciones presentar un sistema de asentamiento completamente sedentario frente a la estacionalidad de los recursos alimenticios (Testart 1979, 1982).

Aún así, este desarrollo en las fuerzas productivas o en el “sistema tecno-económico” (nuevos medios de producción dirigidos a la conservación de alimentos y el almacenaje) no puede determinar un cambio en las relaciones sociales de producción (hacia relaciones no igualitarias), sino muy por el contrario establecen las condiciones materiales necesarias para el cambio cualitativo en las relaciones sociales de producción. “Pero es esta condición tecno-económica la ocasión histórica que permite esta transformación, ella representa el catalizador sin el cual la transformación de las relaciones sociales de producción no se puede llevar a cabo. Las fuerzas productivas toman aquí un rol fundamental en el sentido de que son el punto de rotación sobre el que se establece el cambio de determinación por las relaciones sociales de producción diferentes” (Testart 1979: 188, la traducción es nuestra).

Al igual que para los dos autores anteriores, son las relaciones sociales de producción las que determinan el cambio en el modo de producción. Agrega, a diferencia de los dos autores anteriores, que el desarrollo en las fuerzas productivas es el proceso que establece las bases materiales necesarias para la posibilidad de transformación cualitativa en las relaciones de producción. Sin embargo, al momento de explicar esta paso, Testart recurre a argumentos ideológicos, lo que le ha valido varias críticas (Estévez et al. 1998, Bate 2004).

Por su parte Bate también ha hecho explícita una distinción al interior de sociedades cazadoras recolectoras, al diferenciar “entre sociedades apropiadoras pre-tribales y tribales, con base en el contenido de las relaciones fundamentales de producción que cualifican al modo de producción” (Bate 2004). Concordamos plenamente con este autor, quien sitúa el criterio del contenido de la propiedad, como el que distingue cualitativamente al modo de producción pre-tribal y tribal. Para Bate el cambio se da en el contenido de las relaciones fundamentales de producción que “consiste en el establecimiento de la propiedad sobre los objetos de trabajo” (Bate 2004). La nueva premisa se traduce en que “todas las sociedades pre-tribales se

*basan en una economía apropiadora (captura y recolección), pero no todos los cazadores recolectores son pre-tribales” (Bate y Terrazas 2002: 20).*

El modo de producción tribal es cualificado por la propiedad comunal sobre todos los elementos del proceso productivos, que se corresponde con transformaciones en el desarrollo y la composición de las fuerzas productivas. Esto se manifiesta en cambios en los procesos productivos, como la introducción de la domesticación (exceptuando en las comunidades tribales cazadoras recolectoras), el aumento de los ciclos de producción consumo, el desarrollo de técnicas de preservación de y almacenamiento de alimentos y una tendencia a la sedentarización (Bate 2004).

Este criterio permite efectivamente caracterizar las sociedades cazadoras recolectoras dentro de distintos modos de producción, sustantivamente diferentes, aunque compartan algunas características similares, que deben ser entendidas como particularidades de la “praxis” un modo de producción. Para conceptualizar las diferencias particulares ente cazadores recolectores tribales y comunidades agrícolas tribales, es necesario introducir la categoría de Modo de vida. (Vargas 1985, Bate 1998a). El modo de vida “expresa las mediaciones objetivas entre las regularidades formalizadas a través de las categorías de formación económico social y cultura” (Bate 1998a: 65). El modo de vida puede corresponder a las particularidades de los grupos sociales que integran la totalidad social y a particularidades respecto a “las relaciones técnicas y situaciones específicas de relación social condicionadas por los sectores de la producción de los cuales el grupo participa” (Bate 1998a: 66). Así, un mismo modo de producción, el tribal, puede expresarse concretamente en las particularidades del ambiente o su trayectoria histórica en distintos modos de vida: cazadores, pescadores pastores, horticultores, agricultores, etc.

Como definimos anteriormente, el modo de producción pre-tribal se diferencia del resto de los modos de producción a partir de la diferencia cualitativa en las relaciones sociales de producción, y por tanto no a partir de las particulares soluciones técnicas que se utilice en la explotación de los recursos para la subsistencia (caza, recolección, pesca, agricultura, pastoreo, inseminación artificial, etc.).

## CONCLUSIONES

El marco de este análisis teórico ha sido la categoría de cazadores recolectores como tipología social, desde la cual partimos para evaluar su pertinencia en relación a los contenidos sustantivos que ella intenta reflejar. Hemos asumido así, que esta categoría, al menos en principio, no es más que una tipología, la cual puede o no corresponderse con una realidad determinada. En vista de que las caracterizaciones histórico-culturales y procesales de estas sociedades se sustentan en criterios formales o reduccionistas y bajo el supuesto de que el criterio más adecuado para definir una sociedad, en tanto totalidad, es el de su modo de producción, hemos revisado la caracterización que desde el materialismo histórico se ha hecho de los cazadores recolectores como modo de producción. Se observa allí una primera tendencia a incluirlo dentro de un modo de producción en conjunto con sociedades con agricultura (Sahlins 1976, Montané 1980, Vargas 1985). Una segunda tendencia define a los cazadores recolectores como un modo de producción propiamente tal (Meillassoux 1981, Bate 1986, Estévez et al. 1998) en el cual se observan estas sociedades como un conjunto relativamente homogéneo en los aspectos fundamentales.

En este largo recorrido hemos puesto en duda la caracterización de estas formaciones sociales como un modo de producción puesto que su especificidad se definiría más bien por la forma de apropiación o constricciones impuestas por las fuerzas productivas. Nuestro énfasis se traslada al sistema de relaciones sociales de producción como el criterio demarcatorio más adecuado, en tanto estas ofrecen una puerta hacia la comprensión de la totalidad social, además de definir las especificidades de los modos de producción en términos cualitativos. Por cierto que esta idea no es nada nueva. Bien lo enuncia Friedman al problematizar en torno a la idea de “posibilidades limitadas” utilizada por el materialismo cultural: “las relaciones de producción posibles pueden ser mucho más diversas que aquellas que realmente ocurren

en conjunción con una tecnología dada” (Friedman 1974: 9). No se trata de dejar de lado la base tecnológica, sino más bien de alcanzar una comprensión dialéctica de los procesos económico-sociales<sup>4</sup>. Una comprensión cabal de un modo de producción debe poner en juego tanto las posibilidades que permite el desarrollo de las fuerzas productivas así como las necesidades y limitaciones impuestas por las relaciones de producción y reproducción, que coordinan los procesos de producción, distribución y consumo. Las relaciones sociales fundamentales dominan por tanto los problemas económicos, políticos e ideológicos de una sociedad.

De acuerdo a esta lógica, y siguiendo una tercera tendencia (Bate y Terrazas 2002, Bate 2004) que propone que no todos los cazadores recolectores corresponden al mismo tipo de sociedad, se define que podemos encontrar cazadores recolectores pre-tribales, tribales o que presenten otro modo de producción, de acuerdo al contenido de las relaciones sociales fundamentales en un determinado momento histórico, que se traduce en la existencia de propiedad sobre el objeto de trabajo, vale decir sobre los recursos naturales. Este criterio de demarcación de acuerdo a nuestro análisis resulta más adecuado, al dar cuenta de la especificidad de un modo de producción y por ende de un tipo de sociedad. Por lo tanto comprende la tipología más válida en términos de su correspondencia (objetividad) con la realidad concreta estudiada. Al mismo tiempo propone la existencia de una variedad esencial dentro de los cazadores recolectores. Creemos resolver así el problema que hemos formulado. La caracterización en profundidad de cada tipo de sociedad no es tratada aquí, puesto que el límite de nuestra labor es la identificación justificada de categoría más objetivas, desde cuya reformulación puede elaborarse, y estudiarse más adecuadamente la realidad histórica en cuestión.

Ahora bien, se observa que aún la categoría de cazadores recolectores mantiene un estatus dominante en la caracterización de las primeras sociedades humanas, por sobre otras como la de sociedades pre-tribales o tribales. La caza-recolección parece una camisa de fuerza de la cual resulta difícil desembarazarse. Nuestras conclusiones apuntan a una reformulación de esta categoría en la investigación arqueológica. Se hace necesario entonces preguntarnos cuáles son las causas de la persistencia de esta forma de reducción, más allá de las definiciones teóricas que ya hemos analizado. Observamos que la tendencia a equiparar la base económica a un modo de producción determinado, o bien la asimilación de determinadas relaciones de producción o reproducción a una economía apropiadora, se producen debido a una “conformidad” ante la observación empírica, donde la caza o recolección se hacen más evidentes y por tanto son una “entrada” más llana a la descripción de una sociedad.

Desde luego, el estudio de relaciones sociales de producción no deja de ser un problema complejo para la arqueología, lo cual no significa que las investigaciones deban descartar su estudio, debido a la supuesta imposibilidad de observación directa de aspectos como éste. En realidad, ningún arqueólogo observa directamente su objeto de estudio (Gándara 1990). Los procesos sociales deben ser inferidos, por lo que la formulación de las categorías más adecuadas para su explicación es una tarea fundamental. Por lo mismo una disciplina que se proponga hacer ciencia social, debe por lo menos enunciar los problemas desde los cuales se intentará resolverlos. La formulación de categorías de esta naturaleza, si bien deben ser inferidas desde la información empírica, supone un problema teórico, más que un problema empírico. La definición o reformulación del concepto de sociedades cazadores recolectores se resuelve a partir de la teoría. En esta dirección la arqueología social ha propuesto algunas herramientas analíticas para el estudio de los modos de producción y de reproducción (Estévez et al. 1998, Bate y Terrazas 2002, 2006) formulando categorías como modo de vida (Vargas 1985), modo de trabajo (Veloz y Pantel 1988) y de procesos de trabajo determinado (Acosta 1999).

Una de las consecuencias derivables de nuestras conclusiones en torno a la repercusión que puede tener en la investigación es la reformulación de éstas. La habitual delimitación de las investigaciones de acuerdo a “territorios temporales” basados en la tecno-economía, si bien puede resultar útil en cuanto a la aplicación de métodos y técnicas, no resulta fructífera en el campo de la inferencia de las

4 Por cierto esta cuestión implica una discusión teórica más amplia que no se agota aquí y que no podemos desarrollar puesto que sobrepasa los límites de nuestro problema principal.

regularidades sociales. Proponemos que el futuro de las investigaciones sobre cazadores recolectores necesita ser repensado a la luz de nuevas categorías o tipologías, como las aquí expuestas, que den cuenta de tales aspectos. Así mismo las investigaciones debieran comenzar a preguntarse por las sociedades como una totalidad, de modo que la reformulación teórica conduzca a la generación de las estrategias metodológicas que permitan dar cuenta de ello. Esperamos contribuir con esta reflexión a la apertura de un diálogo teórico, que cuestione las bases sobre las cuales, conciente o inconcientemente, se cimientan las investigaciones arqueológicas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### ACOSTA, G.

- 1999 Procesos de trabajo determinado. La configuración de modos de trabajo en la cultura arqueológica. *Boletín de Antropología Americana* 35:5- 21.

### ALTHUSSER, L. Y E. BALIBAR

- 1970 *Para leer El Capital*. Siglo Veintiuno Editores, México.

### BATE, L.

- 1978 *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular, México.  
 1986 El modo de producción cazador o la economía del salvajismo. *Boletín de Antropología Americana* 13:5-31.  
 1998a *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica, Barcelona.  
 1998b Sociedad concreta y periodificación tridimensional. *Boletín de Antropología Americana* 32:75-94.  
 2004 Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios. En: *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las jornadas temáticas andaluzas en arqueología*, pp. 9-38. Junta de Andalucía, Sevilla.

### BATE, L. Y A. TERRAZAS

- 2002 Sobre el modo de reproducción en sociedades pretribales. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 5: 11-41.  
 2006 Apuntes sobre las investigaciones prehistóricas en México y América. *Boletín Antropológico* 24(67): 167-219.

### BARTRA, R.

- 1979 Periodificación. *Revista Nueva Antropología* 3(12):53-64.

### BINFORD, L.

- 1990 Mobility, housing, and environment: a comparative study. *Journal of Anthropological Research* 46(2):119-152.

### CASTILLA, F.

- 2001 El "estado de naturaleza". La comunidad primitiva y el pensamiento de Marx. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 6(13):86-106.

### ESTÉVEZ, J., A. VILA, X. TERRADAS, R. PIQUÉ, M. TAULÉ, J. GIBAJA Y G. RUIZ

- 1998 Cazar o no cazar: ¿es ésta la cuestión? *Boletín de Antropología Americana* 33:5-24.

### ENGELS, F.

- 1981 *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. EMESA, Madrid.

### FRIED, M.

- 1979 Sobre la evolución de la estratificación social y del estado. En: *Antropología política*, editado por J. Llobera, pp.133-150. Anagrama, Barcelona.

**FRIEDMAN, J.**

1980    Marxismo, estructuralismo y materialismo vulgar. *Bricolage* 3:49-68.

**GÁNDARA, M.**

1990    Algunas notas sobre el análisis del conocimiento. *Boletín de Antropología Americana* 22:5-19.

1993    El análisis de posiciones teóricas: aplicación a la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana* 27:5-20.

**GODELIER, M., MARX, K. Y F. ENGELS**

1969    *Sobre el modo de producción asiático*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona.

**KOHN, I.**

1962    *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico*. Platina, Buenos Aires.

**KOSIK, K.**

1967    *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, México.

**LE PAIGE, G.**

1963    Continuidad o discontinuidad de la cultura atacameña. *Anales de la Universidad del Norte* 2:7-25.

**LEGROS, D.**

1977    Chance, necessity, and mode of production: a marxist critique of cultural evolutionism. *American Anthropologist* 79(1):26-41.

**LORENZO, J., L. LUMBRERAS, E. MATOS, J. MONTANÉ Y M. SANOJA**

1979    Hacia una arqueología social. *Revista Nueva Arqueología* 3(12):65-92.

**LULL, V. Y R. MICÓ**

2007    *Arqueología del origen del Estado: las teorías*. Bellaterra, Barcelona.

**MARX, K.**

1986    La formulación general de la teoría: modo de producción – formación socioeconómica. En: *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, editado por A. Palerm, pp. 15-25. Gernica, México.

**MEILLASSOUX, C.**

1980    Economías de autoconsumo. Un ensayo sobre la interpretación de los fenómenos económicos en las sociedades autosubsistentes. *Revista Nueva Antropología* 4(13-14): 9-45.

1981    *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo Veintiuno Editores, México.

**MONTANÉ, J.**

1980    *Marxismo y arqueología*. Ediciones Cultura Popular, México.

1982    Sociedades igualitarias y modo de producción. En: *Teorías, métodos y técnicas en arqueología, reimpresiones del Boletín de Antropología Americana*, editado por F. Bate, pp.191-209. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

**MORGAN, L.**

1946    *La sociedad primitiva*. Editorial Lautaro, Buenos Aires.

**PALERM, A.**

1986    *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*. Gernica, México.

**PATTERSON, T.**

1990    Algunas tendencias teóricas de la posguerra en la arqueología estadounidense. *Boletín de Antropología Americana* 21:5-23.

**PHILLIPS, P. Y G. WILLEY**

- 1953 Method and theory in American archaeology: an operational basis for culture-historical integration. *American Anthropologist* 55(5):615-633.

**POLITIS, G.**

- 2004 Introducción. En: Teoría arqueológica en América del Sur, editado por G. Politis y R. Peretti, pp.7-14. INCUAPA, Olavarría.

**RAMOS, J.**

- 1997 Disputados entre la antropología y la historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores-recolectores. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1:7-32.
- 2000 Las formaciones sociales son mucho más que adaptaciones ecológicas. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3:29-46.

**SAHLINS, M.**

- 1972 *Las sociedades tribales*. Labor, Barcelona.
- 1977 *La economía de la edad de piedra*. Akal, Madrid.

**TERRAY, E.**

- 1971 *El marxismo ante las sociedades primitivas. Dos estudios*. Losada, Buenos Aires.

**TESTART, A.**

- 1979 Pourquoi les sociétés de chasseurs-cueilleurs sont-elles des sociétés sans classes? *Anthropologie et Sociétés* 3(1): 181-189.
- 1981 Pour une typologie des chasseurs-cueilleurs. *Anthropologie et Sociétés* 5(2):177-221.
- 1982 The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology* 23(5):523-537.

**TRIGGER, B.**

- 1982 La arqueología como ciencia histórica. En: *Teoría, métodos y técnicas en arqueología, reimpressiones del Boletín de Antropología Americana*, editado por F. Bate, pp. 231-265. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

**VARGAS, I.**

- 1985 Modo de vida: categoría de las mediaciones entre formación social y cultura. *Boletín de Antropología Americana* 12:5-16.

**VELOZ, M. Y G. PANTEL**

- 1988 El modo de vida de los recolectores en la arqueología del Caribe. *Boletín de Antropología Americana* 18:149-167.